

gremios del Frente Obrero, y la crisis porque atraviesa la dirección reformista de la C. G. T. y de sus gremios más importantes, es fácil vaticinar que estamos frente a hondas transformaciones en el campo sindical, que redundarán en beneficio del proletariado.

Participan del «Frente Obrero», además del Sindicato único de la Madera y la Federación de líneas de autos colectivos, la Federación Gráfica Bonarense, el Sindicato de albañiles, la Federación Obrera Gastronómica Regional Argentina, la Federación Obrera de Teatros y Espectáculos Públicos, el Sindicato de Pintores, el Sindicato de Peluqueros, el Sindicato de Biseladores, Federación Obrera Textil, Unión Cortadores de Confección, S. O. de la Industria Metalúrgica, Agrupación Local Trabajadores de Omnibus, Asociación Viajantes de Comercio y Federación Obrera de Construcciones Navales.

LA AGITACION AGRARIA.—La Agitación de la Junta de Defensa de la producción prosigue con toda intensidad, habiéndose realizado últimamente importantes concentraciones, especialmente en Entre Ríos. El órgano oficial de la Junta, denominado «Campana», es un excelente periódico, nutrido, bien presentado, escrito con gran habilidad para interesar a los agricultores. Insiste el periódico en la necesidad de realizar un gran congreso antimonopolista, idea de la Junta de Defensa de la producción que estamos seguros habrá de ser materializada, más aun cuanto que los colectiveros ya han expresado su opinión, favorable a la iniciativa.

EL COMITE PRO PRESOS DE BRAGADO.—Para agitar el asunto de los presos de Bragado, en la capital, se ha constituido un comité especial similar a los existentes en la provincia de Buenos Aires y otros puntos del país. Integran el comité numerosos sindicatos, pero la policía impide la realización de la campaña que tenían proyectada. Este abuso policial, así como la clausura de locales obreros y especialmente la prohibición de realizar actos en que hablen oradores de distintas ideologías o entidades, ha obligado a numerosas entidades y gremios obreros a constituir un comité para protestar por tal medida y luchar por su derogación. Además de importantes sindicatos, se han adherido a dicho comité la Agrupación femenina antiguerrera, las Agrupaciones de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, Acción Socialista, Partido Radical, Liga Anti-imperialista y otras organizaciones más.

UN MOVIMIENTO ADMIRABLE: LA HUELGA DE ALBAÑILES Y DEMAS RAMOS DE LA CONSTRUCCION.

La huelga de la construcción, que merece la atención de la prensa, constituye el movimiento obrero más importante de los registrados en el país desde hace ya muchos años. De aquí que creamos necesario dedicarle gran atención, porque de este movimiento, como del de los obreros de la madera es preciso extraer enseñanzas que fortalezcan la acción proletaria en el país.

La huelga de la construcción ratifica todo cuanto hemos venido diciendo acerca del ascenso del grado de combatividad de la clase obrera y con respecto a las nuevas formas de organización, de agitación y de lucha que practican los gremios más combativos: madereros, metalúrgicos, sastres y, ahora, los de la construcción.

Poco hemos debido esperar para que quedara de-

mostrado que estábamos en lo cierto. Los viejos procedimientos, la vieja táctica de los burócratas reformistas se viene abajo con estrépito y lo demuestra bien a las claras lo que sucede en el gremio ferroviario. Por el contrario, la huelga de la madera y el actual movimiento de la construcción revelan lo que pueden esos nuevos procedimientos y una firme voluntad de lucha, orientada por revolucionarios. Esas huelgas marcan el comienzo de una nueva etapa, de gloriosas luchas proletarias y de muerte de la burocracia reformista. Para tener una idea del trabajo que se ha realizado en el gremio de albañiles, habría que escribir mucho, pero como los lectores conocen muchas cosas por la prensa, sólo citaremos los hechos más importantes. Es preciso recordar que el gremio ha sido siempre forista y que comenzó a ser reorganizado por elementos foristas y clasistas. El sectarismo de los «foristas» que se conforman con quedarse con el sello, obliga a que el gremio no se agite después de una asamblea de unidad sino de asambleas en que los elementos anarquistas hacen lo posible por dividir al gremio. Se apeló a la Federación de la Construcción, donde hay elementos anarquistas, pero los «foristas» del gremio de albañiles no aceptaron la unidad. Por eso, el grupo clasista y una numerosa cantidad de obreros de todas las tendencias constituyeron el sindicato de albañiles, cemento armado y anexos. La actitud de los «foristas» ha sido sin embargo, de gran utilidad. Ha demostrado que los anarquistas sectarios, enemigos de la unidad, son tan incapaces como los burócratas reformistas. El nuevo sindicato ha logrado la admirable movilización que todos contemplamos con satisfacción. Mientras tanto, el sindicato de albañiles de la F.O.R.A. ha quedado con sus 10 ó 12 afiliados al margen de tan gran movimiento y solo atina, en su desesperación e incapacidad para dirigir a las masas, a lanzar volantes calumniosos primero, y ahora, algunos lloriqueantes, ante la imposibilidad de sembrar la confusión y llevar agua a su molino, ya que fueron corridos por los millares de huelguistas en las asambleas en que quisieron intervenir. El nuevo sindicato dedícase a las tareas de organización y agitación y al poco tiempo se reunían en asambleas los personales de importantes empresas. Se constituyeron grupos de obra, comités de empresa y la agitación cobró tal impulso que se crearon varias seccionales de barrio y estallaron algunos conflictos parciales. Formados algunos cuadros que se pusieron al frente de personales numerosos y de las seccionales, la agitación cobró aún mayor impulso. Las asambleas aumentaban de concurrentes y en las últimas ya eran varios millares los obreros que acudían al llamado del sindicato. Ya era imposible contener el deseo de lucha del gremio, agitado por obra del sindicato y se convocó a la asamblea para confeccionar el pliego de condiciones a la que respondieron millares de albañiles. Y el primer día de huelga, después de una intensa agitación se realizó en el Luna Park una asamblea a la que asistieron alrededor de 15.000 obreros, demostrando cómo un paciente trabajo de organización da excelentes frutos.

La injusta con que fué dirigido el movimiento provocó este resultado, que sobrepasó los cálculos más optimistas. Rápidamente se crearon varias seccionales, se constituyeron numerosos piquetes de huelga y surgieron, en medio de la lucha animosa obreros que supieron dar al movimiento la intensidad que hoy alcanza. La dirección ha sabido utilizar a esos camaradas y a través de las seccionales,

de las asambleas de empresas, de las reuniones de jóvenes ha logrado extraer de la masa una gran cantidad de elementos decididos, capaces y abnegados que constituyen los cuadros que hacen cumplir las órdenes de la dirección y llevan adelante el movimiento con toda inteligencia. He aquí uno de los resultados más preciosos de la huelga: la formación de excelentes militantes y de valiosos cuadros de dirección, sin contar lo que vale para los dirigentes del gremio tener que orientar un movimiento que reúne tantos millares de participantes, en el sentido de la experiencia que se adquiere para futuros grandes movimientos de masas que sin duda alguna se producirán en el país.

En medio de la lucha se organizó a los albañiles de todos las barriadas, realizándose el control con la tarjeta sindical e inscribiéndose a millares y millares de obreros. Los picapedreros y graniteros, terminaron por organizarse también y se plegaron a la huelga, lo mismo que los obreros de la pavimentación y de las obras públicas más importantes. La huelga crecía día a día, y el ejemplo de los albañiles creaba una agitación que se concretó en la huelga de solidaridad y por sus propias reivindicaciones que decretaron todos los gremios de la construcción, algunos de los cuales ya se había plegado al movimiento. Con la incorporación al movimiento de los carpinteros de obra, de los herreros de obra y pintores, la huelga ha cobrado una intensidad tal, que se calcula alrededor de 50.000 los obreros afectados. Si la huelga sigue es posible que los madereros y metalúrgicos apoyen a sus secciones en huelga y el movimiento llegará incluso a un paro general de solidaridad para llegar al triunfo de los obreros de la construcción. No sólo en este sentido se ha producido una tal extensión del movimiento. Por otro lado, los albañiles de los pueblos limítrofes se han declarado en huelga y varias delegaciones de albañiles de la capital han recorrido el interior del país creando un buen grado de agitación en el gremio, popularizando la huelga y explicando el proceso del movimiento. En numerosos puntos los albañiles y obreros de la construcción se preparan para acompañar el movimiento y el ánimo es reconfortante en sumo grado en La Plata, B. Blanca, Rosario y las provincias de Sta. Fe y Entre Ríos. Otro gran éxito del movimiento y de estas jiras es que se formarán en el interior varias Federaciones de la Construcción y ya surge la idea de constituir una poderosa Federación Nacional de la Construcción. Todas estas son consecuencias insospechadas de un movimiento dirigido con justeza. Si su dirección hubiese estado en manos reformistas nada de esto se hubiese hecho. Estamos seguros de ello. Y es por eso que creemos que la huelga de la madera y ésta de los albañiles deben merecer suma atención de nuestros militantes a fin de aprender cómo deben ser conducidos en la actualidad los movimientos reivindicatorios de los obreros. En el curso de la huelga no sólo se crearon las secciones juveniles sino que se agrupó a las mujeres de los huelguistas y aun a los hijos de los mismos, que en bañaderas, y al grito de ¡Queremos pan! supieron popularizar la huelga y despertar la simpatía de la población hacia el conflicto. Con el apoyo de comerciantes se han establecido ahora comedores colectivos. Se ha popularizado la huelga en forma intensa mediante comunicados de prensa, delegaciones, conferencias públicas, hermosos carteles y afiches fijados con profusión, y el importante mitin de la plaza del Once.

Todos los gremios han lanzado comunicados de solidaridad y prestan una ayuda material importante.

Al calor de la huelga de albañiles y de los demás gremios de la construcción, sectores que no estaban organizados vieron la necesidad de hacerlo y así se ha reorganizado el gremio de montacables de calefacción y se organizan los electricistas, entre otros, sin contar que la huelga ha robustecido a los demás gremios de la construcción pues todas las obras están afectadas y se ha logrado movilizar a obreros que en otras ocasiones no han respondido.

POSIBLES CONSECUENCIAS DE LA HUELGA

La falta de espacio nos impide de ocuparnos de la huelga con mayor amplitud. Pero es preciso recalcar cómo un gremio bien dirigido puede llegar a provocar acciones de trascendental importancia. La huelga de los albañiles dirigida sabiamente, ha llegado ya a la huelga general de la construcción y puede llevar a un paro general de solidaridad a todo el proletariado. Se demuestra claramente que hay en la masa un gran espíritu de lucha y en todos los gremios lo que hace falta es una dirección obrera consecuente y capaz para orientar las acciones. La huelga de los albañiles produce otras consecuencias favorables: que se levante el espíritu de lucha de todo el proletariado, que los obreros acudan a las organizaciones, que se preparen para la lucha. Produce algo tan importante como la posible formación de una formidable Federación Nacional de la Construcción. Este hecho sugiere un gran cambio en todo el movimiento obrero del país. Una numerosa Federación Nacional de la Construcción, la posible creación de otras Federaciones nacionales de industria: madereros, metalúrgicos, sastres, gastronómicos, pueden llegar a neutralizar totalmente el peso de los sindicatos reformistas y especialmente de sus dirigentes. Nivelando a los sindicatos reformistas en número y superándoles en la justa dirección, en la combatividad de sus adherentes, y en la influencia, a través de movimientos importantes será posible derrotar a los enemigos de la unidad obrera, a los burócratas reformistas. Dos o tres movimientos más como los de la madera y albañiles y el reformismo caerá ruidosamente, empujado por sus propios errores. Los propios obreros ferroviarios aprenden a distinguir entre la combatividad de esos gremios y la postura claudicante de sus directivas. Este doble proceso de ascenso de los gremios orientados en sentido clasista y de quiebra del prestigio de los dirigentes reformistas, así como de rebeldía de la masa contra la dirección en gremios como los ferroviarios y hace pocos meses en los trabajadores del Estado, tendrá consecuencias valiosísimas para el proletariado del país. Por eso vamos a insistir en llamar la atención de nuestros compañeros acerca de este movimiento de la construcción, para tratar de que ni uno solo de nuestros lectores deje de estudiar este hecho y sacar las conclusiones mejores para la acción proletaria.

Para terminar, esperamos con fervor el triunfo de esta huelga porque ello precipitará la quiebra del reformismo sindical y la muerte definitiva del forismo, cuya tradición de lucha es preciso heredar, sin embargo, y porque señalará el triunfo de la unidad sindical y del gremialismo proletario orientado en sentido clasista y revolucionario.

A. S.